

# **El estilo literario y la finalidad de las obras de Søren Kierkegaard**

**Juan Fernando Sellés**

Universidad de Navarra

[JFSELLES@UNAV.ES](mailto:JFSELLES@UNAV.ES)

Resumen:

En este trabajo se estudia el estilo literario y la finalidad de las obras de Søren Kierkegaard, tanto en sus obras seudónimas (o de “comunicación indirecta”), como en las obras firmadas con nombre propio (o de “comunicación directa”) y, asimismo, en de las autobiográficas.

Palabras clave: Kierkegaard, estilo literario, comunicación indirecta y directa, finalidad.

Abstract:

In this paper we study the literary style and purpose of the Søren Kierkegaard’s works, in his pseudonymous works (or “indirect communication”), as in the works signed by his proper name (or “direct communication”), and also in the autobiographical writings.

Key-words: Kierkegaard, literary style, “direct” and “indirect” communication, finality.

## 1. EL ESTILO

La vida de escritor de Kierkegaard está transida, como él mismo confiesa, de *melancolía*: «Es así como he comprendido mi actividad como escritor: Soy, en el más profundo de los sentidos, una individualidad infeliz. Desde los primeros años he permanecido enclavado en una forma de sufrimiento que lindaba con la locura, la cual debe tener su más profunda razón en la desproporción entre mi alma y mi cuerpo»<sup>1</sup>. La palabra ‘kierkegaard’ significa en danés ‘cementerio’; de manera que este escritor llevó la melancolía hasta en el apellido. Pero esa

tristeza fue atemperada en parte por el consuelo que encontraba al escribir, pues sólo sus papeles eran los confidentes de sus penas<sup>2</sup>.

En su labor de redacción, Søren prestaba más atención al *proceso* que al *resultado*: «realizo mi obra y no pierdo mi tiempo en calcular si he obtenido algún logro»<sup>3</sup>; entre otras cosas, porque el pensador danés no buscó ganarse la vida con su producción literaria, ni dar el salto a la fama, al aplauso del gran público. Tal actividad tenía siempre en él como norte la verdad, pero no la “verdad objetiva”, sino –como indicó Delacroix– «la verdad de la vida; no se trata de saber en qué consiste la verdad sino en ser la verdad. Esta es un camino no un resultado; una existencia, no una enseñanza»<sup>4</sup>. En efecto, Kierkegaard consideraba que la consecución de la verdad de la vida humana es la mejor paga: «imagínate un autor que nunca se pone a pensar si conseguirá un lector, o si logrará algo a través de su escritura, que sólo quiere captar la verdad, y ésta es lo único a lo que aspira. ¿Crees que los logros de un escritor tal son menores a los de aquel cuya pluma está vigilada y dirigida por el pensamiento de que logrará alguna cosa?»<sup>5</sup>.

En sus obras de mayor fondo hay una alternancia entre rasgos filosóficos y discursos religiosos. Así, por ejemplo, la mayor parte de su libro *Post-scriptum* es netamente de contenido filosófico, pero la última parte del libro adolece de profundidad filosófica y vuelve a ser del género de los discursos edificantes. En efecto, al final de esa obra se oculta el pensador y comparece de nuevo el escritor religioso. Si se tiene en cuenta su entera producción, el balance es que en la mayor parte de ella destaca más el escritor que el pensador, de modo que su filosofía debe ser destilada de entre su abundante producción literaria.

Los escritos religiosos de Kierkegaard son de “comunicación directa”, mientras que los estéticos y filosóficos son de “comunicación indirecta”<sup>6</sup>. Esto significa que los primeros los firmó con nombre propio y que translucen su mente. En cambio, los segundos los firmó con seudónimos y su contenido no responde enteramente a la mentalidad del autor. Søren enseñó que para comunicar se requieren cuatro elementos: el *objeto*, el *emisor*, el *receptor* y la *comunicación*. Si se pone el acento en el *objeto*, tenemos la “comunicación de saber” (*directa*); si, en cambio, se pone el énfasis en la *comunicación*, tenemos la “comunicación de poder” (*indirecta*). Cuando se pone la atención equitativamente en el *emisor* y *receptor*, tenemos la “comunicación estética”. Si se pone más empeño en atender al *receptor*, tenemos la “comunicación ética”. Si la comunicación ética comporta en otro, al final, un momento de saber (aunque transitorio), tenemos la “comunicación religiosa” (*directa-indirecta*)<sup>7</sup>.

En su *Diario* escribió que «no es que la comunicación directa sea superior a la indirecta. ¡No, no! Pero el hecho es que nunca ha nacido un hombre que al menos en cierto modo haya sido capaz de emplear en algún modo la comunicación indirecta, por no decir durante toda su vida. Porque nosotros los hombres tenemos necesidad los unos de los otros y en esto estriba ya la comunicación directa... La comunicación indirecta ha sido para mí una cosa instintiva, porque hacer de escritor ha servido para desarrollarme a mí mismo»<sup>8</sup>. Y más adelante agrega: «es necesario observar que yo no soy un maestro que desde el inicio hubiese conseguido todo y ahora, sabedor, emplea por todo punto la comunicación indirecta, sino que soy uno que además se ha desarrollado al escribir. En consecuencia mi comunicación indirecta es más humilde que la directa, porque la indirecta depende del hecho de que yo no era claro por mí mismo desde el principio: así soy incluso ese que ha llegado a estar envuelto y desarrollado con la comunicación indirecta»<sup>9</sup>.

Esta actividad le costó no poco esfuerzo, pero no fue sin su agrado, porque escribir constituía su deseo<sup>10</sup>. Por lo demás, su mérito –como él mismo advirtió– radica en la novedad de su propuesta existencial en un tiempo en el que las categorías filosóficas universalizantes (hegelianas) estaban no sólo vigentes, sino también imperantes<sup>11</sup>. Seguramente tal novedad y agudeza en su obra produjo envidia ajena, cuya manifestación (en su tiempo y en el nuestro) suele ser el confinamiento al silencio, y cuando éste no es posible, la murmuración y denigración. En cuanto a la materialidad del texto, el propio Søren confiesa el esfuerzo que le llevó terminar acabadamente sus trabajos hasta los últimos detalles: «¿Creen acaso que cuando escribo lo hago al correr de la pluma? ¡Pobres! Estoy persuadido de que no existe un escritor danés que trate con tanto cuidado la elección de las más insignificante palabra»<sup>12</sup>. Pero, al parecer, Kierkegaard también estaba vacunado contra estas epidemias del alma<sup>13</sup>.

Con todo, si bien el escritor que pone su vida al servicio de la verdad es denostado en su época, siempre le queda la esperanza de que en el futuro la historia reconozca su mérito: «el mundo será siempre igual. Cuando un hombre es incomprendido, escarnecido, perseguido, vilipendiado, envilecido por sus contemporáneos porque ha luchado por la verdad, la generación siguiente hace el descubrimiento de su grandeza... ¡y lo admira!»<sup>14</sup>. Así sucedió con los grandes pensadores de la historia, y Kierkegaard no parece una excepción. En cambio, de los aclamados en su tiempo por los poderes sociales o estatales, tras el paso del tiempo languidece tanto su relevancia como la de sus discípulos y alagadores.

## 2. SEUDONÍMIA Y AUTORÍA

Kierkegaard usó 11 seudónimos para firmar sus obras *de comunicación indirecta*. Uno de ellos es “Johannes Climacus”<sup>15</sup>, que aparece en tres obras (*Johannes Climacus o de omnibus*

*dubitandum est*, *Migajas filosóficas* y el *Post-scriptum*), las más filosóficas. Este nombre representa a un autor que se considera a sí mismo filósofo, que declara “no tengo fe”, “no puedo demostrar la fe”, “no soy cristiano”, y que trata de acercarse al cristianismo. Por otro lado, “Anti-Climacus” es el seudónimo empleado en dos obras (*La enfermedad mortal* y *Ejercitación de cristianismo*) que, por oposición a las precedentes, representan a un escritor que se considera cristiano. Søren se identifica más con este segundo personaje (aunque no enteramente) que con Climacus.

En su *Diario* escribió respecto de estos dos seudónimos que «como Juan Clímaco tenía dialécticamente en equilibrio la situación, de modo que ninguno pudiese ver si se trataba de un ataque al cristianismo o una defensa, porque el resultado dependía de la disposición del lector, así Anti-Clímaco ha dispuesto el hecho de modo que nadie pueda ver inmediatamente si se trata del más extremo radicalismo o del más grande conservadurismo: si se trata de un ataque al orden establecido o de una defensa»<sup>16</sup>, y más adelante añade: «Anti-Climacus no es comunicación indirecta porque el prefacio lleva mi nombre. La manera indirecta estriba en preparar el contraste dialéctico, sin decir una palabra acerca de la comprensión personal. En la comunicación más directa la mitigación consiste entre otras cosas en esto, que en el comunicar hay una necesidad de ser personalmente comprendido, un temor de ser mal entendido. La indirecta es pura tensión. Pero, se entiende, aunque eso no sea comunicación indirecta, porque el secreto despunta por el hecho de que está ese pequeño prefacio, aunque quizá no se encuentre el tiempo de verlo, al menos de ver eso que en él se esconde»<sup>17</sup>.

De los demás seudónimos hay que indicar que usó uno para cada obra. Así, “Víctor Eremita”, es el seudónimo empleado en *O lo uno o lo otro*, que representa a un autor que escribe alejado del mundanal ruido o, como Søren dice, “desde el claustro”. Kierkegaard, a pesar de escribir

que él no se asemeja a este autor, dice que escribió la parte más importante de esa obra, *Diario de un seductor*, para apartar a su prometida de sí, porque él ya se veía a sí mismo confinado al retiro. “Constantin Constantius”, seudónimo usado en *La repetición*, representa al autor paciente que combate tenazmente contra la vida estética pretendiendo ser ético. “Johannes de Silentio”, el seudónimo escogido para *Temor y temblor*, indica que ante el pavor que provoca una fe ante lo temible e inescrutable de los designios divinos, el autor enmudece.

“Virgilius Haufniensis”, seudónimo con el que rubricó *El concepto de angustia*, lo usó para manifestar que este trabajo es distinto a los demás libros seudónimos. Su distinción radica en que es *directo* al manifestar las tesis que ofrece, es decir, que lo que en él se dice es propio de Søren. Con todo, al tema se le añade en su exposición una notoria carga dialéctica, no centrada en la razón sino en la voluntad, pues ésta se siente urgida frente a la elección entre el pecado o el temor divino. “Nicolas Notabene” es el seudónimo elegido para firmar su ensayo sobre *Los prefacios* de los libros. Denota que en este tipo de escritos uno debe ser muy observador y puntilloso.

Por su parte, “Hilarius Encuadernador” es el seudónimo del que Kierkegaard se sirvió para imprimir su obra *Etapas en el camino de la vida*, en la cual comparece una parte de su diario, y en el que encontramos, a su vez, otro seudónimo, “Frater Taciturnus”, imagen que alude a su melancolía. Nótese que el primer seudónimo, más aséptico, es englobante de las tres partes de esa obra, mientras que el segundo, que netamente se ajusta más al carácter de Søren, firma la tercera parte de la obra, la cual relata su vida personal.

El seudónimo “Inter et Inter”, tomado de la preposición latina “entre”, lo usó en cuatro artículos publicados en el diario *Faedrelandet*, artículos polémicos contra el cristianismo oficial<sup>18</sup>.

¿Por qué Kierkegaard no firmó esos artículos con su nombre propio? Tal vez porque de haberlo hecho hubiese manifestado que se trataba de una defensa personal, más que dejar claro que se trataba de defender el auténtico cristianismo. Por su parte, “Procul”, del adverbio latino que significa “lejos”, es el seudónimo que usó en *El señor Phister en el rol del Capitán Escisión*, un ensayo de crítica teatral. ¿A qué se debe este empleo? Obviamente a que esta obra no es religiosa y, por tanto, está lejos de su principal objetivo. ¿Por qué esta novedad en la seudonimia? Porque esta obra es de distinta temática a la que se encuentra en las demás obras seudónimas, pues ni es filosófica, ni es cristiana, ni va directamente encaminada a llevar al lector desde la filosofía al cristianismo.

Como se aprecia, los 11 seudónimos son latinos. ¿Por qué el uso de esta lengua clásica para suscribir las respectivas obras? En el *Diario* de Søren se lee: «en los “seudónimos” me he servido sólo de los “libros docentes”, pero el “profesor” es un tipo demasiado real, propio para la seriedad de su vida, el egregio caballero»<sup>19</sup>. Los libros docentes solían estar escritos en latín. ¿Por qué el uso de los seudónimos? Søren mismo responde en su *Diario*: «una entera literatura seudónima se ocupa en muchos modos y con muchos seudónimos principalmente de aclarar el problema de la fe, de descubrir la esfera propia de la fe, de determinar su heterogeneidad respecto de otras esferas del espíritu, etc. etc.»<sup>20</sup>.

De cara al lector que se introduzca en las obras seudónimas de Kierkegaard, conviene advertir, como primera medida, que no es pertinente identificar el pensamiento de Søren con lo que expone en sus tales obras, identificación de la que él mismo se quejó en su *Diario*: «soy identificado sin más con mis seudónimos y después se hacen cuatro chácharas sobre cualquier cosa que contienen»<sup>21</sup>. Pero tampoco hay que pensar que nada o que la mayor parte de lo que en ellas se contiene no responde a su mentalidad. ¿Cómo salir de dudas? Comparando lo que

en ellas se dice con lo que se afirma en las demás, ya sean éstas discursos edificantes de temática religiosa o autobiográficas.

Muchos intérpretes (W. Lowrie<sup>22</sup>, D.F. Swenson<sup>23</sup>, E. Geismar<sup>24</sup>, J. W. Elrod<sup>25</sup>, N. Thulstrup<sup>26</sup>, M.C. Taylor<sup>27</sup>, etc.) no trazan una tajante separación entre las obras seudónimas de Kierkegaard y las firmadas con nombre propio respecto al fondo temático de las mismas. Por el contrario, algunos otros, M. Holmes Hartshorne por ejemplo, distingue radicalmente entre unas y otras<sup>28</sup>. Estos últimos se basan en una declaración kierkegaardiana que aparece en el “Apéndice” final del *Post-scriptum* en la que se lee: «En los libros seudónimos no hay ni una sola palabra mía»<sup>29</sup>. Según la precedente afirmación, aparte de alguno de sus trabajos breves (*Los prefacios, La crisis y una crisis en la vida de una actriz y El señor Phister en el rol de Capitán Escisión*), las ocho grandes obras que han consagrado a Søren como pensador (*Johannes Climacus o de omnibus dubitandum est, O lo uno o lo otro, La repetición, Temor y temblor, Migajas filosóficas, El concepto de angustia, Etapas en el camino de la vida*, y el *Post-scriptum*), además de otras dos grandes seudónimas escritas tras esa afirmación (*La enfermedad mortal y Ejercitación del cristianismo*), no traslucirían su propio pensamiento. De modo que estaríamos ante la siguiente paradoja: se considera que Kierkegaard es un pensador relevante por unas tesis de fondo que él mismo en modo alguno defendió. De otro modo: se valora a Søren más por lo que parece ser, que por lo que verdaderamente es.

Kierkegaard no es conocido por sus discursos edificantes y otras obras firmadas con su nombre propio, sino fundamentalmente por las seudónimas. Pero si en éstas “ni una sola palabra refleja su pensamiento”, ¿por qué se le tiene como pensador relevante? Además, unas obras seudónimas son bien distintas de las otras, pues unas las escribe para no cristianos, otras para quienes se creen cristianos, etc. Poole sostiene dos principios en las obras seudónimas de Søren



ren: uno, que son heterogéneas y deben ser leídas según sus diferencias, no según sus afinidades; otro, que los autores seudónimos son radicalmente diferentes y, en consecuencia, que los conceptos de cada una de esas obras deben ser distinguidos de las otras, incluso si las expresiones son idénticas<sup>30</sup>. No obstante, aunque hay que hacer distinciones temáticas entre un tipo y otro de obras kierkegaardianas, parece conveniente entender de modo atemperado la referida afirmación de Søren respecto de sus obras seudónimas, y eso por muchos motivos:

1) Uno, porque, aunque mucho se intente esconder el pensamiento de un autor, su modo de ser y su mentalidad acaban compareciendo en sus escritos (máxime teniendo en cuenta el carácter sin doblez de Kierkegaard), más aún si en vez de trabajos históricos son literarios (novela, teatro, poesía...); aún más si lo literario está transido de filosofía; por lo demás, si ese pensamiento se subordina a un fin religioso (cristiano para más señas), como era su caso, porque en ese fin está enteramente implicada la persona del escritor.

2) Otro, porque el modo de decir de Kierkegaard es bastante tajante, y esa radicalidad que aparece en no pocas de sus afirmaciones hay que matizarla. Así, por ejemplo, cuando escribió: «he tenido conciencia de estar actuando dictado (por el Divino Gobierno)»<sup>31</sup>, hay que entender que Kierkegaard tenía el deseo de querer escribir al servicio de Dios, e incluso que fue estimulado al respecto por la divinidad<sup>32</sup>; pero, obviamente, no se debe entender que escribiera de hecho palabra por palabra lo que el ser divino le dictase, pues sus escritos no son inmutables al error, del que, obviamente, no se puede hacer responsable a Dios<sup>33</sup>.

3) Otro, porque, como él mismo declaró, lo que deseaba es dejar aparecer a los personajes seudónimos para esconderse él; en rigor, por su personal búsqueda de humildad<sup>34</sup>.

4) Otro motivo puede radicar en que, si Kierkegaard no hubiese aceptado en buena medida el fondo que manifiesta en sus obras seudónimas, posteriormente no hubiese ratificado que eran suyas, o de haberlo hecho, hubiese concretado que en modo alguno estaba de acuerdo con los puntos centrales de ellas.

5) El motivo tal vez más importante es que, tanto en las obras seudónimas como en las que firma con su propio nombre, Søren defiende unas mismas tesis de fondo. Para ratificar este punto es especialmente esclarecedor su ingente *Diario*.

6) Además, es claro que en el mismo *Post-scriptum* –donde aparece la drástica afirmación en que Kierkegaard pone distancia entre sus escritos y su propio pensamiento–, él mismo incorporó frases textuales que aparecen en su *Diario*. De modo que si esas tesis no respondiesen a su mente, tampoco lo manifestaría su *Diario*, asunto que ni él admitiría, ni tampoco la crítica posterior.

En suma, a Søren le va lo dicho por él mismo: «no soy un autor típico, sino uno que ha cooperado de modo a que los seudónimos pudieran llegar a ser autores»<sup>35</sup>, pero esa atipicidad no le exonera de responsabilidad en cuanto a buena parte del fondo temático que los seudónimos refieren. De lo contrario, no hubiese pedido disculpas en primera persona por el posible desagrado que los personajes seudónimos podían causar al lector<sup>36</sup>. Con todo, cabe preguntar: ¿Qué tesis de sus obras seudónimas son suyas?, ¿hasta que punto Kierkegaard defiende sus propias ideas en sus obras seudónimas? Buscar esas tesis y esa medida es donde radica la dificultad<sup>37</sup>. ¿Cómo esclarecerla? Con la siguiente clave: lo que en ellas aparezca que sea ratificado en sus obras religiosas que firma con nombre propio, y asimismo en las autobiográficas, en especial, en su *Diario*, tales tesis responden a su mente.

Tal vez debido a este problema hermenéutico Fabro basó su interpretación del pensamiento kierkegaardiano en el *Diario* de Søren, obra peculiar que ni es seudónima ni religiosa, sino esclarecedora de su propia mentalidad. Y lo mismo habría que decir de otras dos obras suyas: *Punto de vista explicativo de mi obra de escritor* y *Sobre mi actividad de escritor*. El mejor modo de proceder será pues el sistémico: las tesis que comparezcan en los tres grupos de obras kierkegaardianas (las seudónimas, las firmadas con su nombre, y las autobiográficas) son indudablemente suyas.

En efecto, en su *Diario* se ratifican ciertas tesis centrales de los libros seudónimos. Recuérdese asimismo que en *Punto de vista* se afirma que la totalidad de la obra de Kierkegaard se relaciona con el cristianismo; de manera que las obras seudónimas no son completamente independientes de las otras, sino que tienen la intención de conducir al lector al cristianismo; pero mal conducirían a él si no se hubiese expuesto en cierto modo qué entiende por él. Asimismo, en *Sobre mi actividad de escritor* Søren indica que el movimiento de su tarea como escritor va desde lo estético a lo religioso pasando por lo filosófico, tema que aparece, tal cual, en la seudónima *Etapas en el camino de la vida*. Añade también lo mismo que en *Punto de vista*, a saber, que la intención religiosa está presente en él.

No parece, pues, que haya que marcar una distinción radical entre las obras seudónimas y las firmadas con nombre propio por Kierkegaard, en lo que a buena parte del fondo se refiere; pues en todas ellas –salvo los argumentos de algunos de sus personajes en alguna de sus partes– se comprueba que Søren vierte su propio pensamiento. Así, por ejemplo, en *Johannes Climacus o de omnibus dubitandum est* se puede tomar en parte a Johannes Climacus por Kierkegaard, porque la *Introducción* es autobiográfica, ya que, relatada por dicho personaje, describe el trato de Søren con su padre en el hogar familiar. No se puede tomar, en cambio, la

duda, que en esa obra aparece, como el método de la filosofía, porque si bien Søren la vivió, e incluso la defendió en su obra previa *El concepto de ironía*, pronto la sustituyó por la certeza de la fe y, además, esa tesis la negó en su *Diario. O lo uno o lo otro* y *La repetición* son asimismo, en parte, autobiográficas, y algunos de sus temas centrales –la *elección*, y la *melancolía*, por ejemplo y respectivamente– los rubrica Søren en otras obras no seudónimas. Sin embargo, no hay que aceptar de ellas, por ejemplo, el “amor estético” y su consecuente “rotación de los cultivos” que se describe en la primera; o que todo sea novedoso o caleidoscópico como se afirma en la segunda, pues ya se ha indicado que Søren afirmó en su *Diario* que acepta la existencia cierta “repetición” en la vida.

Asimismo, en *Temor y temblor* manifiesta su propio modo de entender y de vivir la *fe* (fiducial) tal como ésta aparece en los *Discursos edificantes*. Algunos comentaristas afirman que en la primera se exagera en exceso e irónicamente el patetismo de la fe de Abraham. Eso es verdad, pero no hay que exonerar de *pathos* la rotundidad con que entiende dicha fe en los escritos religiosos. Con otros ejemplos: en *Migajas filosóficas*, aparte de su admiración por Sócrates, comparece su tesis central de oponer la fe a la razón, tema que recorre su entera producción. En *El concepto de angustia* ofrece su modo de concebir el pecado y la libertad tal como los concibe en sus escritos religiosos. Al margen de la primera parte de *Etapas en el camino de la vida* (que es un diálogo *more* platónico en el que intervienen diversos personajes y, por tanto, diversos modos de pensar que no son propios de Søren), que la segunda y tercera parte de esta obra revelan su pensamiento es claro, porque el tema central de la segunda –el paso de la vida estética a la ética y de ésta a la religiosa– está expuesto en el trabajo autobiográfico *Sobre mi actividad de escritor*, y porque la tercera es parte de su *Diario*, al que le añade aquí cierta carga literaria.

Asimismo, en el “Apéndice” del *Post-scriptum* (firmado con el seudónimo “Johannes Climacus”) afirma que «todo el libro trata sobre mí»<sup>38</sup>. De modo que la sentencia «No hay ni una sola palabra en las obras seudónimas que sea mía» que aparece en el apartado “Primera y última explicación” del Apéndice de esta obra, es matizable; porque de ser radicalmente verdad, como las tesis defendidas en tales obras las sigue manteniendo Søren en sus obras autobiográficas y religiosas, tampoco éstas reflejarían su mente, asunto que él no estaría dispuesto a admitir, entre otras cosas porque con ello pondría en entredicho su tan encomiada *sinceridad*<sup>39</sup>, y, asimismo, la autenticidad de su vida religiosa.

Kierkegaard sostiene que sus obras estéticas las concibió como un “engaño”. De ser esto rotundamente verdad, dado que en todo engaño siempre hay parte de verdad, al menos en esa medida habría algo de verdadero en tales obras; es decir, algo que respondiese a su propio pensamiento. Con todo, lo característico de su modo de “engañar” estriba en que es “un engaño al revés”. En efecto, la usual mentira radica en decir una verdad a medias con el fin de rebajar el contenido a entender por parte del oyente. Pero en las obras seudónimas Søren dice verdades a medias de tal modo que el lector, *al ver claro el engaño* que las mentiras expuestas ofrecen, tiende a repudiarlas, a salir de ellas y aceptar lo que se ofrece como única salida: el *cristianismo*. Como se ve, un engaño manifiesto no es tal; manifestar que una mentira es mentira es decir una verdad.

En efecto, en *Mi punto de vista* Kierkegaard escribió que desde el punto de vista de toda su actividad como autor la obra estética es un “engaño”, y en eso estriba la más profunda significación del uso de seudónimos... Pero añade que se puede engañar a una persona “por amor a la verdad”. En ese caso, ¿qué significa “engañar”? Significa —como manifiesta en su *Diario*— que no se debe empezar directamente con la materia que uno quiere comunicar, el cristianis-

mo, sencillamente porque el oyente no la escucharía. Por tanto, el “engaño” estriba en el hecho de que uno habla de estética simplemente para llegar al tema religioso.

En consecuencia, hay que preguntar: ¿acaso el fin de las obras estéticas es radicalmente distinto de las religiosas? Es claro que no, pues en ambas el fin es llevar al lector al cristianismo. Por tanto, al menos en el *fin* no hay disparidad entre unas obras y otras, es decir, que Søren no “miente” respecto del fin de ambas. Ahora bien, ¿qué temas se incluyen en ese “fin”? Se puede sostener que pertenecen a ese fin las siguientes tesis, las cuales son correctas: 1) La estética kierkegaardiana es humanizante, pues pretende humanizar a los lectores, en orden a cristianizarlos después. 2) Su pensamiento es de *crítica al conocer objetivo, defensa del subjetivo* y afirmación de la hegemonía de la *voluntad* sobre la razón. 3) Defiende la *primacía del amor* sobre otras dimensiones humanas. 4) Su concepción del hombre es de *relación* con Dios.

Por otra parte, si se revisan todos los escritos de Kierkegaard, se advierten, al menos, algunas otras tesis centrales que, en este caso, son deficitarias: 1) Su antropología versa sobre el “modo de existir” más que sobre el “ser” humano. 2) Su *existencialismo* no equivale a *realismo*. 3) No hay suficiente distinción entre *antropología* y *ética*. 4) En su concepción del cristianismo prevalece el *fideísmo*.

De modo que se puede sostener que, tanto las primeras cuatro tesis, como las otras cuatro, ya aparezcan en sus obras seudónimas, ya en las firmadas por Søren, manifiestan su pensamiento.

### 3. LA FINALIDAD

¿Por qué unas de sus obras las firmó con seudónimos, mientras que las otras las refrendó con su nombre propio? Sencillamente por un fin pedagógico, pues las seudónimas son conducentes a lo religioso desde el ámbito estético, escritas con ironía para aquellos lectores que están en el estadio superficial de la vida. Además, como en su época el nombre de Kierkegaard no tenía buena prensa, prefirió recurrir a seudónimos. En cambio, de las que son netamente religiosas, el autor no tenía por qué ocultar su autoría para defender abiertamente el cristianismo<sup>40</sup>. En su *Diario* escribió que «eso que espero obtener con mis escritos es dejar un panorama de la realidad cristiana y de su situación tan exacta en el mundo que un joven noblemente entusiasta pueda encontrarse una carta tan precisa de la situación, casi una topografía de las instituciones más famosas. Yo no he tenido la ayuda de un escritor similar»<sup>41</sup>.

Defender el cristianismo fue el objetivo de las publicaciones kierkegaardianas, como él mismo manifiesta: «llamar la atención sin autoridad sobre la religión, sobre el cristianismo, es la categoría de toda mi actividad como autor considerada íntegramente»<sup>42</sup>. En virtud de ello añadió: «la táctica en uso durante mucho tiempo ha sido emplear todos los medios para conseguir que la mayor parte, y si hubiese sido posible todos, entraran en el cristianismo»<sup>43</sup>. Y ello hasta el punto de que Søren se considera a sí mismo como un mero instrumento al servicio del anuncio de la religión revelada<sup>44</sup>. En su *Diario* se lee esta frase esclarecedora: «Yo he sido hecho para estimular la interioridad, no para la difusión del cristianismo»<sup>45</sup>.

Kierkegaard no produjo tanto escrito para devenir célebre socialmente, pues él mismo escribe que «buscar el aplauso del “momento” es lo mismo que correr tras de su propia sombra. Ésta huye de quien la persigue»<sup>46</sup>. Perseguir ese fin conlleva, además, muchas desventajas: conformarse con lo logrado, que no pocas veces es mediocre, porque lo que el gran público del mo-

mento alaba no suele ser de mucho calado; subordinar la verdad a la fama u otros intereses sociales, pragmáticos, etc. Recuérdese que los que en la historia han pasado por pensadores “clásicos” fueron, si no desconocidos, más bien criticados que apreciados por sus coetáneos.

En su *Diario* Søren escribió una inversión irónica del texto evangélico que dice así: «Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de lobos pero por dentro son ovejas; ¡los fraseólogos!... porque son en realidad lobos sistemáticos»<sup>47</sup>. En una obra seudónima se lee «quien escribe no habla»<sup>48</sup>. En otra, que «el lenguaje existe para ocultar las ideas, es decir, que no se tiene ninguna»<sup>49</sup>. Con todo, ¿por qué Kierkegaard recurrió a escribir tanto? Una posible respuesta podría ser la siguiente: para hacer valer las ideas verdaderas que se tienen, es decir, para que éstas lleguen a los demás a lo largo del espacio y tiempo. Otra posible contestación sería que quienes hablan poco –como era el caso del solitario pensador danés– recurren a escribir más: pues no se pueden llevar a cabo las dos actividades a la vez en caso de que los temas de ambas *praxis* sean diversos.

El escritor lleva a cabo su actividad cuando se presenta la *ocasión*, escribió Kierkegaard, ya que «la ocasión es de la mayor importancia en cualquier producción, pues es ella la que, en rigor, hace inclinar la balanza con respecto al verdadero valor estético de la misma»<sup>50</sup>. Por su parte, la ocasión se da cuando concurre la *inspiración*, pues «la inspiración y la ocasión son inseparables»<sup>51</sup>. Pero también se podría indicar que escribió mucho «porque deseaba ayudar a los hombres, particularmente a los hombres de su tiempo, a ver claro en ellos mismos, a reconocer el tipo de vida que representaban de hecho, a exigir ante todo y sobre todo, la veracidad, la sinceridad, en lo que atañe a la vida y a la fe»<sup>52</sup>. Además, por haber dejado su pensamiento por escrito, también ha ayudado en ese sentido a la posteridad.



Kierkegaard confiesa que en todos sus trabajos «lo religioso está presente desde el principio. Inversamente, lo estético [que Søren resaltaba al inicio] está presente otra vez en el último momento»<sup>53</sup>. En efecto, él mismo escribe que «el primer grupo de escritos representa la producción estética, el último grupo es exclusivamente religioso: entre ellos, como punto decisivo está *Post-scriptum*»<sup>54</sup>, del que ya se ha indicado que ni es estético ni religioso, sino más bien filosófico, aunque no enteramente. La razón de empezar por obras estéticas para pasar luego a las religiosas la ofrece él mismo: «el escritor religioso debe, ante todo, ponerse en contacto con los hombres, es decir, debe empezar con obras estéticas»<sup>55</sup>. Eso significa rebajarse, aprender del posible lector<sup>56</sup>, llamar estéticamente su atención. De lo que precede se deduce que Kierkegaard buscó la estética como medio persuasivo (*mayéutico*) para llevar al lector a lo religioso<sup>57</sup>.

¿Cómo distinguir a un verdadero autor religioso? Kierkegaard responde que se diferencia de los demás en que es perseguido, pues «un autor religioso que está en el mundo no es *eo ipso* un autor religioso... Cuando cualquiera le pregunta en qué basa su pretensión de que está en lo cierto y de que es la verdad la que proclama, él contesta esto: “lo demuestro por el hecho de que soy perseguido”; esta es la verdad y puedo probarlo por el hecho de que soy burlado»<sup>58</sup>, ya que «el hombre esencialmente religioso es siempre polémico»<sup>59</sup>. Otras veces llama a esa oposición “dialéctica”: «mi obra, desde el principio al fin, es dialéctica»<sup>60</sup>. La palabra “dialéctica” la tomó de Hegel, pero a diferencia del pensador germano (que la atribuyó a la marcha de la razón), Søren la concibió, sobre todo, en clave humana, entendiendo por tal la lucha personal, tensión, en la propia vida contra la hegemonía de lo objetivo (lo estético), para llegar a ser subjetivo (ético y ético-religioso)<sup>61</sup>.

Sus escritos iniciales –ya se ha indicado– son más bien estéticos que religiosos, pues escribe: «no era mi intención original llegar a ser un escritor religioso»<sup>62</sup>. Pero pronto se puso al servicio de lo que él llama “la idea”, *la defensa del cristianismo*: «Yo soy como un espía al servicio de un poder más alto, al servicio de la idea»<sup>63</sup>. Otras veces habla de servir a la verdad: «mi polémica está al servicio de la verdad, porque ésta es *eo ipso* sufriente. Por eso no se la entiende...: o mejor: la mayor parte realmente no se arriesga a entenderla y algunos no la quieren entender»<sup>64</sup>. Tal verdad es fundamentalmente el cristianismo. Søren puso su vida a su servicio, pero no al servicio del cristianismo “oficial”, sino al del que él juzgó auténtico: «Así me comprendo a mí mismo en mi actividad como escritor. Poner en evidencia la ilusión de la cristiandad y abrir los ojos sobre lo que es llegar a ser cristiano»<sup>65</sup>. En efecto, la mayor parte de su producción es de trasfondo cristiano: «Así pues, toda la actividad literaria va encaminada al problema de llegar a ser cristiano en la cristiandad; y esta es la expresión de la parte que el Divino Gobierno tuvo en mi profesión de escritor: que ha sido el escritor mismo quien ha sido educado, aunque con conciencia de ello desde el primer momento»<sup>66</sup>.

Como las propias palabras del autor indican, «el movimiento descrito por mi actividad de escritor es éste: desde el poeta (desde lo estético), desde la filosofía (desde la especulación), al señalamiento de la definición más central de lo que es el cristianismo; desde la seudónima *Alternativa*, a través del *Post-scriptum*, con mi nombre de editor, a los *Discursos sobre la comunión de los viernes*, dos de los cuales fueron pronunciados en la iglesia de Nuestra Señora. Este movimiento se cumplió o descubrió *uno tenore*, de una sola respiración, si me es permitido usar tal expresión, de forma que mi profesión de autor, vista íntegramente, es religiosa de lo primero a lo último, cosa que todo el mundo puede ver si desea verlo, y por tanto, debería ver»<sup>67</sup>. Ese movimiento tenía un objetivo: la *simplicidad*<sup>68</sup>.

Una última cuestión: ¿a qué debe Kierkegaard tanta productividad? Según él, por una parte, a una inclinación natural<sup>69</sup>. Por otra, a un don divino<sup>70</sup>, pues él mismo lo confiesa<sup>71</sup>. Por lo demás, pese a que Søren deploraba en sus contemporáneos el estilo prolijo en la redacción, no supo evitar ese defecto, y ello, seguramente por afán apologético; es decir, para difundir el cristianismo, pero no a modo de argumentos y contraargumentos académicos, sino a manera de exposiciones literarias asequibles a cualquier intelectual. Por eso hay en Søren «una sustitución de la Lógica (construida a base de conceptos) por la Retórica (confeccionada mediante imágenes)»<sup>72</sup>.

<sup>1</sup> *Diario* (1846) ed. cit., de M.A. Bosco, 154.

<sup>2</sup> “Sólo cuando me pongo a escribir me siento bien. Olvido entonces todos los displaceres de la vida, todos los sufrimientos; me encuentro con mi pensamiento, me siento feliz”. *Diario* (1847) ed. cit., de C. Fabro, vol. 4 (1981) 265.

<sup>3</sup> ‘El equilibrio entre lo estético y lo ético en la formación de la personalidad’, en *O lo uno o lo otro*, II, ed. cit., 262.

<sup>4</sup> DELACROIX, H., “Estudio crítico sobre Kierkegaard”, en A.A. Vassend (ed.) *Prosas de Søren Kierkegaard*, Madrid, Ed. América, 1913, 52.

<sup>5</sup> ‘El equilibrio entre lo estético y lo ético en la formación de la personalidad’, en *O lo uno o lo otro*, II, ed. cit., 263. En sus apuntes íntimos manifiesta su fidelidad a la verdad: “Mi misión parece consistir en ir exponiendo la verdad a medida que la descubro, pero de tal manera que al mismo tiempo vaya yo destruyendo mi posible autoridad”. *Diario* (1842-4) ed. cit., de M.A. Bosco, 111. “Mi tarea está al servicio de la verdad, su forma es esencialmente la obediencia”. *Ibid.*, (1847-8) 205. “Me preocupa lo siguiente: ¿qué es la verdad? ¿Me remito yo a la verdad?”. *Ibid.*, (1852) 354. Dice que no le interesa el poder. “Mi problema en cambio es: ¿lo que he comprendido acerca de la verdad, lo traduzco con mis obras a la realidad, pero de manera que al darle realidad sirva al mismo tiempo para producir esa situación que muestra hasta qué punto yo me remito a la verdad?”. *Ibid.*, (1852) 355.

<sup>6</sup> Cfr. *Diario* (1850) ed. cit., de C. Fabro, vol. 7 (1981) 145. Así, por ejemplo, lo explican M. Fazio y F. Fernández Labastida: “la primera (comunicación directa) es la que Kierkegaard firma con su nombre. Suele tratar de temas religiosos, edificantes, o forman parte de sus confesiones personales, como su voluminoso *Diario*. La indirecta, que coincide en gran parte con su producción estética, en cambio, es seudónima”. *Op. cit.*, 121. Cfr. también: BRUNET, P., “La communication indirecte chez Kierkegaard. Une dialectique contemporaine”, *Laval Théologie et Philosophie*, 54/1 (1998) 127-142; STOTT, R., *Behind the mask. Kierkegaard's pseudonymic treatment of Lessing in the Concluding unscientific postscript*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1993.

<sup>7</sup> Cfr. ‘La dialectique de la communication éthique et éthico-religieuse’, en *Ouvres Complètes*, Paris, L’Orante, vol. 14, 1980, 2<sup>e</sup> leçon.

<sup>8</sup> *Diario* (1850) ed. cit., de C. Fabro, vol. 7 (1981) 90. Y añade: “sólo el Hombre-Dios es comunicación indirecta desde el principio al fin. Él no tenía necesidad de los hombres –son ellos los que tienen necesidad de Él–... En el fondo ha sido Él, esto es, mi relación con Él, que me ha enseñado la comunicación indirecta”. *Ibid.*, 91-92.

<sup>9</sup> *Diario* (1850) ed. cit., de C. Fabro, vol. 7 (1981) 144.

<sup>10</sup> “Es verdad que he sido sacrificado, pero mi actividad literaria no ha sido un sacrificio, porque constituía mi más ardiente anhelo”. *Diario* (1849) ed. cit., de M.A. Bosco, 272.

<sup>11</sup> “Mi mérito literario será siempre el de haber expuesto las categorías decisivas del ámbito existencial con una agudeza dialéctica y una originalidad que no se encuentran en ninguna obra literaria, por lo menos que yo sepa; tampoco me he inspirado en obras ajenas”. *Diario* (1846) ed. cit., de M.A. Bosco, 157.

<sup>12</sup> ‘La dialectique de la communication éthique et éthico-religieuse’, ed. cit., 150.

<sup>13</sup> “Una obra de valor no tendrá crítica ni mención alguna, en tanto que a lo que a la mediocridad se refiera, se le hará publicidad en todos los periódicos. Pero la obra de valor sólo será objeto de envidia secreta”. *Diario* (1851) ed. cit., de M.A. Bosco, 334.

<sup>14</sup> *Diario* (1846) ed. cit., de M.A. Bosco, 162.

<sup>15</sup> Juan Climaco fue un monje del monte Sinai (579-649) que explicaba cuales eran los peligros para los monjes. De este seudónimo Søren escribió: “Juan Climaco, el verdadero (autor de la *Escala del Paraíso*) dice: ‘no somos santos; si queremos llegar a ser santos y salvarnos, debemos vivir como tal’”. *Diario* (1949) ed. cit., de C. Fabro, vol. 5 (1981) 170.

<sup>16</sup> *Diario* (1850) ed. cit., de C. Fabro, vol. 7 (1981) 122.

<sup>17</sup> *Diario* (1850) ed. cit., de C. Fabro, vol. 7 (1981) 143-144.

<sup>18</sup> Cfr. LOWRIE, W., *Kierkegaard's Attack Upon 'Christendom' 1854-1855*, Princeton, Princeton University Press, 1972. Este autor recoge las críticas kierkegaardianas de los artículos en *Fatherland*, y de los escritos *Lo que debe ser dicho, será dicho, El instante* y *Cómo Cristo juzga al cristianismo oficial*.

<sup>19</sup> *Diario* (1849-50) ed. cit., de C. Fabro, vol. 6 (1981) 165.

<sup>20</sup> *Diario* (1849-50) ed. cit., de C. Fabro, vol. 6 (1981) 154. Y añade: ¿Y cómo se hace todo esto? Con la dialéctica, con el pensamiento. Yo oso afirmar que no se encuentra ningún escritor que se haya ocupado en tal manera de reflexionar sobre la fe –ciertamente no de especular a porfía sobre los dogmas singulares–; puesto que yo ‘he pensado’, si yo he pensado (incluso esto era pensamiento) que se debía ante todo desembarazar el terreno sobre la cuestión compleja de la fe; oso afirmar que en mi producción sobre algún punto he avanzado determinaciones dialécticas tan precisas que eran desconocidas antes de mí. Por tanto, ¿esto es no querer reflexionar sobre la fe?”. *Ibid.*

<sup>21</sup> *Diario* (1849-50) ed. cit., de C. Fabro, vol. 6 (1981) 156.

<sup>22</sup> Cfr. LOWRIE, W., *Kierkegaard*, Oxford, Oxford University Press, 1938.

<sup>23</sup> Cfr. SWENSON, D.F., *Something about Kierkegaard*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1945.

<sup>24</sup> Cfr. GEISMAR, E., *Lectures on the religious Thought of Søren Kierkegaard*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1937.

<sup>25</sup> Cfr. ELROD, J.W., *Being and existence in Kierkegaard's pseudonymous works*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

<sup>26</sup> Cfr. THULSTRUP, N., *Kierkegaard's Relation to Hegel*, Princeton University, 1980.

<sup>27</sup> Cfr. TAYLOR, M.C., *Journey to selfhood. Hegel and Kierkegaard*, Berkeley, University of California Press, 1980.

<sup>28</sup> “No encontramos las creencias de Kierkegaard en sus obras seudónimas. Esta es la tesis que desarrollaré a lo largo de este libro”. HOLMES HARTSHORNE, M., *Kierkegaard: el divino burlador. Sobre la naturaleza y el significado de sus obras pseudónimas*, Madrid, Cátedra, 1990, Prefacio, 22.

<sup>29</sup> ‘Primera y última declaración’, incluida al final del *Post-scriptum*, ed. cit., 604.

<sup>30</sup> Para Poole, Virgilius Haufniensis es pagano; Johannes de Silentio representa el mundo del *Antiguo Testamento*; Constantin Constantius, el estadio ético; Johannes Climacus ocupa una posición menor que el precedente. Cfr. POOLE, R., “‘My wish, my prayer’: Keeping the

Pseudonimus Apart”, AA.VV., *Kierkegaard Revisited*, N.J. Cappeløn – J. Stewart, (eds.), Berlin – New York, W. de Gruyter, 1997, 156-176.

<sup>31</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 95.

<sup>32</sup> “Quiero agradecer a la Providencia, la que de múltiples formas me ha estimulado en mi aventura”. ‘Primera y última declaración’, incluida al final del *Post-scriptum*, ed. cit., 604.

<sup>33</sup> También declara deberle a su padre su trabajo como escritor: “Quiero traer a la memoria, en agradecido recuerdo, a mi padre ya fallecido, el hombre a quien más debo, también en lo que respecta a mi trabajo”. *Ibid.*, 606. Pero es obvio que lo que le debe es el ejemplo, no la inspiración y la concreta forma de redacción, pues al principio de su andadura literaria ambos vivían separados, y cuando Søren empezó a publicar sus grandes obras su padre ya había muerto en agosto de 1838.

<sup>34</sup> “Su importancia... reside... en no querer tener importancia, en querer, en un retirarse que consiste en la distancia de la doble-reflexión”. *Ibid.*, 607. Cfr. asimismo: *Diario* (1846) ed. cit., de C. Fabro, vol. 3 (1980) 168.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 606.

<sup>36</sup> “En la medida en que los autores seudónimos hayan ofendido a cualquier persona respetable de cualquier forma, o quizá a cualquier hombre que yo admire, en la medida en que los autores seudónimos de cualquier forma hayan molestado o hecho ambiguo cualquier bien real en el orden establecido, entonces no hay nadie más decidido a pedir disculpas que yo, que soy el que carga con la responsabilidad del uso de la pluma guiada”. *Ibid.*, 606-7.

<sup>37</sup> Cfr. MESSAGE, J., “Kierkegaard, philosophe difficile”, *Les Cahiers de Philosophie*, 8-9 (1989) 7-17.

<sup>38</sup> *Post-scriptum*, ed. cit., 597. Y añade: “de su significado excepto como lector, no tengo ni la más remota relación personal con ellos”. *Ibid.*, 604.

<sup>39</sup> “Siempre he considerado como cosa esencial la sinceridad”. *Diario* (1853) ed. cit., de C. Fabro, vol. 10 (1982) 51. Para Jaspers la máxima exigencia de Kierkegaard era la *sinceridad*. Cfr. JASPERS, K., “Kierkegaard hoy”, en AA.VV., *Kierkegaard vivo. Una reconsideración*, Madrid, Encuentro, 2005, 52.

<sup>40</sup> “Todas las obras escritas con seudónimo son mayéuticas. Esa, precisamente, es la razón de que todas esas obras fueran escritas con seudónimo, mientras que la comunicación directa religiosa (que estaba presente desde el principio como una sugestión brillante) llevó mi propio nombre”. *Punto de vista*, ed. cit., 177. Para Holmes Hartshorne, “la ironía, el cristianismo y la melancolía constituyeron los factores formativos de la labor de Kierkegaard como escritor”. HOLMES HARTSHORNE, M., *Kierkegaard: el divino burlador. Sobre la naturaleza y el significado de sus obras pseudónimas*, Madrid, Cátedra, 1990, 97.

<sup>41</sup> *Diario* (1848) ed. cit., de C. Fabro, vol. 5 (1981) 95.

<sup>42</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 183.

<sup>43</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 187.

<sup>44</sup> “Yo he sido un instrumento para llevar un poco más de verdad a las imperfectas existencias que llevamos”. *Punto de vista*, ed. cit., 189.

<sup>45</sup> *Diario* (1851) ed. cit., de C. Fabro, vol. 9 (1982) 41.

<sup>46</sup> *Diario* (1846) ed. cit., de M.A. Bosco, 144.

<sup>47</sup> *Diario* (1837) ed. cit., de C. Fabro, vol. 2 (1980) 119.

<sup>48</sup> “El primer amor, comedia en un acto de Scribe”, en *O lo uno o lo otro*, I, ed. cit., 256.

<sup>49</sup> *El concepto de angustia*, ed. cit., 199. Lo mismo defiende en su diario: “Se debe decir que los hombres tenemos el don del lenguaje no por esconder los pensamientos..., sino para esconder la falta de pensamientos”. *Diario* (1844) ed. cit., de C. Fabro, vol. 3 (1980) 121.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 247. “La ocasión es una categoría de la finitud y resulta imposible para el pensamiento inmanente aprehenderla, pues es demasiado paradójica para ello. Esto se percibe también en el hecho de que lo que surge de la ocasión es completamente distinto de la ocasión misma, lo cual es absurdo para cualquier pensamiento inmanente. Pero por eso es la ocasión la más entretenida, la más interesante, la más importante de todas las categorías”. *Ibid.*, 249-250.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 249.

<sup>52</sup> HOFFDING, H., “Søren Kierkegaard”, en A.A. Vassend (ed.) *Prosas de Søren Kierkegaard*, Madrid, Ed. América, 1913, 18.

<sup>53</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 15. Cfr. sobre este tema: SAVI, A., *Kierkegaard, Religión and Existence. The voyage of the Self*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi, 2000.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>56</sup> “Ser maestro no significa simplemente afirmar que una cosa es así, o recomendar una lectura, etcétera. No, ser maestro en el sentido justo es ser aprendiz. La instrucción empieza cuando tú, el maestro, aprendes del aprendiz, te pones en su lugar de modo que puedas entender lo que él entiende y de la forma que él lo entiende”. *Ibid.*, 39. Y más adelante añade: “Un maestro demasiado preocupado sobre la opinión que sus alumnos pueden tener de su instrucción, sus conocimientos, etc. un maestro tal, cuando pretende enseñar, es incapaz de mover pie o mano”. *Ibid.*, 45.

<sup>57</sup> En efecto, “un autor religioso... tiene que ser, al mismo tiempo, un escritor estético y religioso, pero sobre todo, no debe olvidar una cosa, la intención de toda su empresa, que lo que debe decisivamente salir adelante es lo religioso”. *Ibid.*, 44.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>59</sup> *Ibid.* Así se describía Søren a sí mismo: “yo soy también polémico por naturaleza”. *Diario* (1851-52) ed. cit., de C. Fabro, vol. 8 (1982) 227.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 19. Kraege sostiene que Søren sólo tiene un ‘tipo’ de dialéctica, la cual se remonta a Sócrates, y que él aplica a varios temas: la filosofía, la teología, la existencia, la comunicación... Consiste en la oposición radical de dos polos contradictorios. Cfr. KRAEGE, J.D., “La dialectique kierkegaardienne”, *Revue de Théologie et Philosophie*, 118 (1986) 47-66. Cfr. asimismo: LUNARDI, L., *La dialettica in Kierke-*

gaard, Padua, Liviana, 1982; OLSEN, M., "La dialectique de la communication herméneutique kierkegaardienne", *Les Cahiers de Philosophie*, 8-9 (1989) 141-154.

<sup>61</sup> Cfr. Krents sostiene que la dialéctica kierkegaardiana en *el Post-scriptum* se establece entre dos polos: lo temporal y lo eterno, lo finito y lo infinito. Cfr. KRENTS, A., "Kierkegaard's dialectical image of human existence in *The concluding unscientific postscript to The philosophical fragments*", *Philosophy Today*, 41/2 (1997) 277-287. Cfr. asimismo: WESTPHAL, M., *Becoming a self. A reading of Kierkegaard's Concluding unscientific postscript*, West Lafayette, Purdue University Press, 1996.

<sup>62</sup> *El instante*, ed. cit., 110.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 111. "En mi opinión, no debe significar que yo he vencido, sino que la idea ha vencido por mi intermedio, aunque yo tenga que ser sacrificado". *Diario* (1846) ed. cit., de M.A. Bosco, 144.

<sup>64</sup> *Diario* (1949-50) ed. cit., de C.Fabro, vol. 6 (1981) 61.

<sup>65</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 113. Por eso escribe: "Me he reído del prestigio y del honor mundanos". *Ibid.*, 116.

<sup>66</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 116. "El movimiento no va de lo simple a lo interesante, sino de lo interesante a lo simple, el llegar a ser cristiano". *Ibid.*, 121.

<sup>67</sup> *Punto de vista*, ed. cit., 175. Cfr. sobre esto: GIGANTE, M., *Religiosità di Kierkegaard*, Napoli, Morano, 1972; HOFFMANN, R., *Kierkegaard et la certitude religieuse*, Genève, 1907; MARION, F., "Søren Kierkegaard. Pensador subjetivo religioso", *Logos* (Cali) 6 (1973) 25-48; POJMAN, L.P., *Kierkegaard's philosophy of religion*, San Francisco-London, International Scholars Publications, 1999; SCIACCA, M.F., *La esperienza religiosa del'io in Hegel e Kierkegaard*, Palermo, Palumbo, 1948.

<sup>68</sup> "El objeto del movimiento es alcanzar la simplicidad". *Punto de vista*, ed. cit., 177.

<sup>69</sup> "Sé con Dios que mi labor como autor fue el resultado de un irresistible impulso interior". *Punto de vista*, ed. cit., 10. "Ser escritor: eso sí que me agrada. Si tuviera que ser sincero, debería decir que he estado enamorado del producir, pero con una aclaración: a mi modo". *El instante*, ed. cit., 19.

<sup>70</sup> "He necesitado a Dios cada día para que me amparara de una excesiva riqueza de pensamientos. Dad a una persona semejante talento productor, y juntamente con él débil salud, y sin duda aprenderá a rezar". *Punto de vista*, ed. cit., 88. Y en otros pasajes añade: "Así pues, en el curso de toda mi actividad de escritor yo he necesitado constantemente la ayuda de Dios". *Ibid.*, 89. "El Divino Gobierno me ha educado, y la educación se refleja en el proceso de productividad". *Ibid.*, 94.

<sup>71</sup> Cfr. *Ibid.*, 95. Y más abajo se lee: "Yo soy aquel que ha sido educado, o cuya profesión de autor demuestra lo que es ser educado para llegar a ser cristiano. En cuanto esa educación me presiona y en la medida en que me presiona, yo presiono a mi vez sobre esta época; pero yo no soy un maestro, sino solamente un discípulo". *Ibid.*, 97.

<sup>72</sup> FRANCO BARRIO, J., *Kierkegaard frente al hegelianismo*, Valladolid, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1996, 196. Søren decía de sí que tenía "un sentido excepcional por la retórica", *Diario* (1847) ed. cit., de C. Fabro, vol. 4 (1980) 19. Cfr. sobre este tema: BILLESKOV, F.J., "La réthorique de Kierkegaard", *Les Cahiers de Philosophie*, 8-9 (1989) 83-94.